

LAS ANDANZAS DEL
AGENTE SECRETO
SHÍPOV

BULAT OKUDZHAVA

TRADUCCIÓN DEL RUSO Y NOTAS
DE RICARDO SAN VICENTE



PERSONAJES

TOLSTÓI, LEV NIKOLÁYEVICH, Conde, Teniente de artillería retirado, terrateniente de Tula, escritor, 34 años.

DOLGORÚKOV, VASILI ANDRÉYEVICH, Príncipe, General ayudante, Jefe de los gendarmes, Director jefe de la sección III¹, miembro del Consejo de Estado, 58 años.

VALÚYEV, PIOTR ALEXÁNDROVICH, Secretario de Estado, Ministro del Interior, 27 años.

POTÁPOV, ALEXANDR LVÓVICH, General mayor, Comandante en jefe del Cuerpo de Gendarmes y Director de la sección III, 44 años.

TUCHKOV, PÁVEL ALEXÁNDROVICH, General ayudante, Gobernador militar de Moscú, miembro del Consejo de Estado, 59 años.

KREUTZ, HEINRICH KIPRIÁNOVICH, Conde, Comisario General de policía, 50 años.

MURÁTOV, NIKOLÁI SERAFÍMOVICH, Coronel de gendarmes de Tula, 48 años.

MATRIONA, mujer, moscovita, de condición plebeya y edad desconocida.

1 Sección dedicada a asuntos políticos. N. del T. Todas las notas son del traductor, a excepción de las que se indiquen.

KASPÁRICH, DARIA SERGUÉYEVNA, DASIA, viuda del capitán Kaspárich, de edad desconocida.

KARÁSIEV, Jefe de policía del distrito Krapívenski.

KOBELIANSKI, Comisario de policía rural.

MARIA NIKOLÁYEVNA TOLSTAYA, hermana de Lev Nikoláyevich Tolstói, Condesa.

YERGÓLSKAYA T.A., tía de L. N. Tosltói.

DURNOVO, Coronel de gendarmes.

SHENSIN, DMITRI SEMIÓNOVICH, Teniente coronel, Funcionario destinado a misiones especiales, Adscrito al Gobernador militar de Moscú.

SHLIAJTIN, Comisario de la Policía Urbana de Moscú.

GYROS, AMADEI, pequeño funcionario de policía, confidente, agente secreto. Griego, o tal vez gitano, o italiano, 30 años.

SHÍPOV, MIJAÍL IVÁNOVICH (también M. Zimin), Inspector de policía de Moscú, especialista en rateros, antiguo sirviente del príncipe Dolgorúkov, 36 años.

Camareros, mozos, gendarmes, cocheros, *mujics*, mujeres, sirvientes de hotel, doncellas, porteros, invitados, estudiantes, lobos...

La acción transcurre en 1862.

SECRETO

(Del informe de un oficial de gendarmes)

... En la provincia de Tula vive en su propiedad de Yásnaya Poliana el oficial de artillería retirado Tolstói, persona muy inteligente —se ha formado, al parecer, en la Universidad de Moscú— y del que conviene destacar sus ideas liberales. En la actualidad se dedica con gran tesón a instruir a los campesinos; con este fin ha creado en su propiedad una escuela y asimismo ha invitado en calidad de maestros a unos estudiantes, mostrando especial preferencia en su selección por aquellos que se han visto envueltos en algún incidente y han abandonado la universidad. Según se dice, ya son diez las personas a las cuales Tolstói ofrece buena paga y manutención. Entre ellos se encuentra el estudiante moscovita Alexéi Sokolov, que se halla bajo vigilancia policial por haber tomado parte en la publicación y difusión de diversas obras antirreligiosas prohibidas.

No hay modo de asegurar con certeza hasta qué punto son ciertos los rumores según los cuales, reunidos en casa de Tolstói todos los maestros, se pronunció un discurso en el que se vertieron muchas expresiones tomadas de diversas publicaciones censuradas...

SECRETO

El Director de la Sección III
de la Cancillería de Su Majestad Imperial
S. Petersburgo

Al Sr. Coronel del Cuerpo de Gendarmes
de la Provincia de Tula, Murátov

Según informes recibidos, el conde Lev Tolstói, residente en su propiedad de Tula Yásnaya Poliana, ha invitado a unos estudiantes con el fin de que estos impartan clases en una escuela campesina creada a tal efecto; con preferencia se trata de estudiantes que, por diversas circunstancias, se han visto obligados a abandonar la universidad. Entre ellos se encuentra el ex estudiante de la Universidad de Moscú Alexéi Sokolov, sometido a vigilancia policial dada su relación con la causa que en la actualidad se instruye sobre la edición y difusión de obras prohibidas.

Asimismo se nos ha informado de que recientemente en el círculo de dichos maestros, cuyo número en la mencionada escuela asciende a diez, al parecer, se ha pronunciado un discurso de contenido reprobable.

Por todo ello le ruego que, con la necesaria cautela, se informe usted de hasta qué extremo lo antedicho coincide con la realidad y me informe de todo ello con mención expresa al susodicho Tolstói, así como al citado discurso en caso de que logre usted hacerse con él.

A propósito, parece ser que el conde Lev Tolstói es el autor de *Infancia*, *Juventud*, *Recuerdos de Sevastópolis*, etc.

General-Mayor Potápov

Del oficial en jefe
del Cuerpo de Gendarmes
de la provincia de Tula,
Tula

Al Director de la Sección III de la Cancillería de Su
Majestad Imperial, Sr. General-Mayor del Séquito de Su
Majestad y Caballero Potápov

... Las pesquisas secretas por mí realizadas han dado el
resultado siguiente:

El estudiante de la Universidad de Moscú Alexéi Sokolov, que se halla bajo vigilancia policial, llegó a la propiedad del conde Lev Tolstói Yásnaya Poliana en calidad de maestro rural.

Según informaciones recibidas del oficial del Cuerpo de Gendarmes destacado en la provincia de Moscú, coronel Voyeikov, el conde Lev Tolstói, con el propósito de erradicar el analfabetismo entre el pueblo llano, ha creado unas escuelas en las tierras de su propiedad e invitado en calidad de maestros a Sokolov y otros estudiantes en número de diez personas. Ante esta situación realicé una nueva investigación de la que resultó lo siguiente: los maestros de las escuelas —rurales y de distrito— abiertas por el conde Tolstói son alumnos graduados en Gymnasiums provinciales y estudiantes universitarios, algunos de ellos sometidos a vigilancia policial.

De todo lo cual, en cumplimiento de la misión encomendada por Su Excelencia, tengo el honor de informarle.

Coronel Murátov

(De una nota extraoficial del General-Mayor Potápov al Director Jefe de la Sección III y Jefe de Gendarmes, príncipe Dolgorúkov V.A.)

Excelencia,

... La noticia según la cual en las propiedades del conde Lev Tolstói, en las escuelas creadas por este, hallan cobijo estudiantes universitarios sometidos a vigilancia policial, se ha visto confirmada por el informe del coronel Murátov.

En vista de tales hechos y dado que se producen justamente ahora, cuando contra el Gobierno se ha desencadenado una guerra abierta acaudillada no solo por algunos demagogos y socialistas sino también por personas de manifestadas ideas liberales, consideramos la citada noticia digna de la mayor atención.

3 horas de la madrugada.

(De una nota del príncipe Dolgorúkov V.A.
al general Potápov)

... y es imposible ignorar su importancia.

Póngase en contacto con el ministro Valúyev y, a través de él, tal vez con el conde Kreutz, para de este modo confirmar en lo posible la información.

¿No cree usted que, en caso de confirmarse la noticia, sería útil contar con la ayuda y la colaboración de un agente que fuera capaz de llevar a cabo semejante cometido con la mayor de las discreciones?

Sobre el particular consulte con anterioridad a quien compete. En nuestra entrevista tomaremos la decisión definitiva al respecto.

Solo me resta rogarle encarecidamente que trate usted el asunto de manera que, hasta aclararse por completo los

hechos, el conde Tolstói no sea objeto de la más mínima molestia, pues no hay que excluir la posibilidad de que el carácter delictivo de las actividades del conde resulte ser solo aparente, de lo cual, he de decirle, estoy casi seguro...

(De una nota del general Potápov al ministro del Interior Valúyev P.A.)

... pues el príncipe confía en su buen criterio y cuenta con su participación en el caso...

(De una nota oficial del ministro del Interior Valúyev P.A. al Comisario General de la policía de Moscú, conde Kreutz H.K.)

... Circunstancias de orden particular me llevan a insistirle en el sentido de que el candidato al que se encargue la misión ha de elegirse del modo más escrupuloso.

(De una carta del general Potápov al Gobernador Militar de Moscú, general ayudante Tuchkov P.A.)

... pues el príncipe confía en su buen criterio y cuenta con su participación en el caso...

(Del general ayudante Tuchkov al teniente coronel Shenshin D. S., funcionario del Gobernador Militar de Moscú)

...por todo ello, estimado señor, abandone sin pérdida de tiempo todos los demás asuntos e inicie las pesquisas. Asi-

mismo le ruego que tenga bien presente toda la complejidad y delicadeza de la misión que se le ha encomendado y siga las instrucciones recogidas en la carta de Su Excelencia el General Mayor Potápov...

(De una nota del teniente coronel Shenshin al comisario de distrito Shliajtin)

...Tantéelo, a ver qué tal es, aunque tengo noticias de que no tiene igual en la caza de rateros. Por lo demás, conviene recordarle que se trata de un antiguo sirviente del príncipe Dolgorúkov, circunstancia que, siempre que el hombre se haga cargo de la situación, lo hace más seguro. ¿Pues qué razones lo moverían a defraudar a su todopoderoso benefactor? Tengo la completa seguridad de que, en este sentido, el príncipe quedará satisfecho de usted.

(De una carta de L. N. Tolstói a T. A. Yergólskaya)

...los asuntos me siguen reteniendo en Moscú, y tengo serias dudas de poder concluir la publicación antes de la mitad de la semana que viene. Me encuentro bien de salud, pero me aburro soberanamente y tengo ganas de volver a casa... Salude de mi parte a todos; beso su mano.

En la taberna de Yevdokímov se disponían a apagar las lámparas cuando empezó el escándalo.

Y comenzó del modo siguiente: la sala tenía un aire apacible —incluso el mozo Potap le había comentado al dueño que el Señor parecía haberse apiadado de ellos aquel día: no se había roto ni una sola botella— cuando, de pronto, del fondo oscuro de la sala, del corazón mismo del local, llegó un zumbido, como si se tratase de un enjambre de abejas.

—¡Vaya por Dios! —exclamó entre asombrado y abúlico el dueño—. ¡Potapka, ¿quién te mandaría abrir la boca?! ¡Pájaro de mal agüero!

—Hop —pronunció en tono alegre Potap—, un momento. A ver qué pasa aquí...

Y pareció sumergirse en un remolino alzando los puños sobre la cabeza.

En aquel instante el tabernero recordó que ya antes de que oscureciera, cuando miró al fondo de la sala, el corazón le dio un vuelco. Allá, en el turbio resplandor vespertino que llegaba de la ventana, se hallaban sentados dos hombres. Uno era alto y delgado, se trataba de un tipo gris, desprovisto de interés y con el aire de un pájaro que ha bebido más de la cuenta; parecía estar dormido. El otro, de aspecto extraño, llevaba un abrigo color guisante, gastado y ridículo que por el corte parecía señorial, tenía unas abundantes patillas de color pajizo y alzaba arrogante su afilado mentón. En una palabra, un señorito borracho al que habían echado de su empleo público y que se estaba bebiendo lo que le quedaba de su pasado bienestar.

Era un señor, sin duda: mira cómo ha agitado la mano para llamar a Potapka; aunque la consumición no era la de un señor que digamos: rábano rallado y lo de siempre... qué manera de limpiarse la boca, como un carretero: con la mano, en lugar de usar un pañuelo. ¿Qué más da si el pañuelo está roto? La dignidad ante todo. Pues no señor, se había limpiado con la mano. Y mientras su compañero dejaba caer una y otra vez la cabeza e intentaba, inútilmente por lo visto, decir algo,

este, el del abrigo de espantapájaros, seguía con su vodka. Así continuó, llenándose el vaso de una jarrita verde y masticando sus rábanos, hasta que encendieron las luces del local.

Fue entonces cuando al tabernero le pareció que la sombra peluda del extraño personaje se inclinaba a la izquierda, hacia la mesa vecina donde se sentaban dos pulcros estudiantes; es decir, que mientras el propio individuo permanecía aparentemente inmóvil, su sombra...

Y fue también entonces cuando al tabernero el corazón le dio un brinco, y Yevdokímov le dijo a Potap:

—¿Qué harán esos ahí, sentados y sin decir palabra?

—Que sigan como están —comentó Potap indulgente—. ¿O prefiere que les dé por lanzar los taburetes por los aires? Más vale que sigan como están, quietecitos...

Luego Yevdokímov se distrajo con sus cosas. De modo que hasta casi dar la medianoche la vida no lo trató mal. Hasta el instante en que en el rincón comenzó todo...

—Hop —exclamó alegre Potap—. Un momento, voy a hablar con ellos.

Y desapareció como tragado por un remolino para emerger al cabo de un momento lanzando burbujas rojas.

—Hop, no pudo ser —comentó con aire contrito, y se puso a gritar a toda la sala:

—Amigos, ¡están zumbando a los nuestros! ¡Ayuda, hermanos! —y echó a correr en busca de la policía.

Lo cierto es que era difícil decir con certeza quién peleaba contra quién: el tabernero no veía a los contrincantes; tan solo unas sombras enloquecidas bailaban en la pared. De pronto el barullo se esfumó del mismo modo en que había empezado. Los dos pulcros estudiantes se abrían paso entre las mesas hacia la salida, mientras a los otros dos no se los veía por ninguna parte.

«¿No los habrán matado?», se preguntó Yevdokímov y sintió un escalofrío. Su ojo experimentado se clavó en los dos

pulcros asesinos que avanzaban con andares pesados. Al más alto, que se mordía los labios pálidos, le temblaba la nuez. El otro, que llevaba barba, se tocaba la mejilla. El tabernero les cerró el paso con el pecho, con la barba, con la cara inundada de horror.

—¿Y el del abrigo dónde está?... ¿Quién va a pagarme, señores? ¿O es que yo aquí no pinto nada?...

—¡Pero qué dice! —exclamó el estudiante barbudo—. ¿De qué señor me habla? Uno de sus clientes le ha ajustado las cuentas a otro, le ha roto la cara y usted...

—Mire, me ha mojado la manga —dijo el alto—. ¿Qué quiere de nosotros?...

—Yo sé lo que quiero —replicó Yevdokímov—. Que ya nos conocemos...

El tabernero se mantenía con las piernas abiertas y el pelo erizado por el pánico mortal que lo invadía, de modo que el guardia hubo de apartarlo para poder pasar.

Potap se deslizó tras este tapándose con la mano la nariz destrozada.

—¡Potap, pobre! —exclamó horrorizado el tabernero—. ¿Quién te ha desgraciado de este modo?

—Ellos —contestó Potap.

Y todos dirigieron sus miradas hacia el rincón oscuro de la sala. La taberna quedó en silencio. Todos se levantaron de sus asientos repentinamente sobrios, atentos a lo que vendría luego.

Por fin del fondo llegó un ajetreo y el extraño personaje envuelto en el estrafalario abrigo emergió a la luz. Avanzaba lentamente hacia el tabernero, no se sabe si cojeando o con un paso de baile. De pronto, Potap, saliendo de su aturdimiento, se acercó al estudiante alto y le dio unas palmadas en el hombro.

—Tranquilos, chicos, confiad en Potap... ¡Veréis cómo se hacen las cosas! —y dirigiéndose hacia el extraño personaje

prosiguió—: ¡Hop! ¿Se ha despertado el señor? ¿Ya sabe dónde está?... Bueno, bueno, ven para aquí... ¿Y este que viene quién es? ¿De dónde ha salido esta joya? No veo, no veo bien quién es... Hermanos, abran el corro, a la rusa... que esto lo arreglo yo...

Entretanto el extraño tipo seguía aproximándose con la cabeza inclinada en gesto de reproche; no obstante, tenía los ojos bien abiertos y en sus labios se insinuaba una vaga sonrisa.

El tabernero examinó al tipo. El hombre del abrigo no era alto, aunque bajo tampoco, no era ancho de hombros, pero tampoco esmirriado; llevaba en una mano un monedero arrugado. De entre el abrigo abierto asomaba una pechera almidonada llena de manchas y una corbata negra desanudada.

—A ver, ¿quién viene aquí? No veo... —pronunció a media voz Potap en el silencio de la sala—. Ahora verán. Un momento; me gustaría saber por qué se ha metido con estos señores —prosiguió dirigiéndose con un gesto amistoso hacia los estudiantes—. Ahora... Ahora verán...

A la mañana siguiente, el tabernero aseguraría que en aquel instante vio con meridiana claridad cómo un fulgor se encendía sobre la testa del extraño personaje para apagarse inmediatamente.

—¿Qué te pasa con la cabeza que la llevas torcida? —gritó Potap—. ¿O te asusta la luz? ¡Mírenlo!

El tipo se detuvo, levantó la cabeza y, tras lanzar una mirada de desprecio hacia los puños alzados de Potap, dijo en voz baja:

—Bueno, bueno, ya basta... ¿Qué pasa? A ver. Le he dado a mi amigo una pequeña lección. ¿Y bien? ¿O no tienen nada mejor que hacer que liarse a tortas? Tiene gracia, basta con que uno no esté del todo entero para que se le echen encima... Bueno, vuelvan a lo suyo, señores... Coman y beban... Vaya *mésalliance* que se ha organizado.

—Oiga, oiga... —intervino Potap—. Permítame, caballero. Si se cree que le voy a pasar por alto esta ofensa... ¿Qué se ha creído?...

Pero el tipo raro ni siquiera se molestó en mirar a quien le hablaba y se dirigió en cambio a los estudiantes diciendo:

—*Pardon*, si les he molestado, señores; les pido disculpas... Aunque, *excusez-moi*, por sus nobles rostros veo que no me guardan rencor. De modo que perfecto. Porque ¿qué ganamos con pelearnos? ¿Qué ganamos, eh? Y en cuanto a la manga, puedo limpiársela y listos...

Y entonces, encarándose a Potap, lo miró de tal modo que al sirviente se le cayeron los brazos.

—Bien, ahora, en cuanto a usted, *mon cher*, cuídese, muchacho, porque no se va a dar usted cuenta y se habrá evaporado... —Una suave sonrisa brotó en sus labios secos—. ¿Qué miras? ¡¿Te has visto la nariz?! Eso te pasa por meterte donde no te llaman, amiguito... —y al pronunciar aquellas palabras cortó el aire con las palma de la mano de tal modo que se diría que el espacio pareció abrirse cayendo cada mitad por su lado, tan duro y preciso fue el golpe.

«Me gusta este tipo», pensó el tabernero.

